

FUEGO Y AGUA A LA LUZ DE LA CRÓNICA DE VIENA

MARÍA CONCEPCIÓN PORRAS GIL
Universidad de Valladolid

Recibido: 31/03/2017 / Evaluado: 25/04/2017 / Aprobado: 02/05/2017

RESUMEN: A finales de la Edad Media y a lo largo de la Edad Moderna, todos los aspectos que rodeaban a un príncipe servían para construir una imagen de poder. Un modelo que ordenaba contenidos y formas, y llevaba al heroísmo, a través de la historia, la utopía de buen gobierno representada por aquel.

Esta forma visual, revelada a través de ropas, gestos, magnificencia de los séquitos... se cuidó especialmente en el caso de entradas y fiestas urbanas, donde las diferentes repúblicas compitieron por mostrar su relevancia y adhesión a la autoridad que ensalzaban.

Por encima de lo habitual, como expresión de fasto se buscó la sorpresa, añadiendo a pendones, entoldados y otras formas de embellecimiento urbano, el empleo de fuegos y agua. A través de la Crónica de Viena se especifican algunos ejemplos en los que el fuego y el agua fueron determinantes, consiguiendo transformar la realidad en una estilización poetizada, definida por quienes la vieron como: "Gran Maravilla".

Palabras clave: Crónica de Viena, archiduques, Felipe, Juana, entradas, fiestas, magnificencia, fuegos, agua.

ABSTRACT: At the end of the Medieval Age and across the Modern Age, all the aspects surrounding a Prince used to be done in order to build an aspect of power. A model that ordered content and forms, leading towards heroism. Throughout history, the utopia of a good government was represented by this idea.

This visual form, revealed through clothes, gestures, the magnificent of the entourage... took special care in the case of entrances and urban parties, where different republics competed to show their relevance and union to the authority they extolled.

Above usual, splendidous expression led to surprise, adding banners, awnings and others forms of beauty common in a city, like fires and water. Viena's Chronicles specify some examples when fire and water were decisive, getting success when it comes to transform reality in a lyrical stylization, defined by whom saw it as: "Great Marvel".

Keywords: Vienna Chronicle, Archdukes, Felipe, Juana, entrances, urban parties, magnificence, fires, water.

EL PODER DIGNIFICADO

Todas las acciones de un príncipe en los albores de la Edad Moderna se revestían de una rigurosa pompa que contemplaba los más mínimos detalles. Su vida, su dignidad, su justicia, su moralidad y hazañas se visibilizaban a partir de materializaciones y gestos adheridos al concepto de belleza específico de ese momento. Tiempo en el que la belleza y el bien tenían significados en íntima relación, a través de los cuales los valores éticos se reflejaban en las cualidades estéticas, erigiéndolas en modelos que ayudaban a conducirse por el sendero de la virtud y a expresar visualmente la utopía del buen gobierno.

Este discurso se desgranaba en profundidad mediante el empleo de recursos sensoriales que, apoyados en las artes, atraían al espectador transformados en estilizaciones simbólicas que explicaban y justificaban los principios morales del poder a partir de una imagen magnificente.¹

Un modelo/metáfora, cargado de simbología que, construido en el ámbito palaciego como lenguaje propio, suponía un importante mecanismo de propaganda que ayudaba a conquistar la confianza y adhesión del pueblo llano. Que un príncipe se dejase ver en villas, aldeas y ciudades, revestido de notoria gravedad, generaba una estampa tan sugerente que, por sí misma, era capaz de inducir en el espectador el deseo que formar parte de esa realidad.

De esta forma, los recibimientos en los núcleos urbanos fueron determinantes y su desarrollo medido y estudiado con minuciosidad, tanto por los maestros de ceremonia de las distintas cortes, como por las propias ciudades y villas, esforzadas en poner de manifiesto su importancia y la de sus autoridades. Las entradas, en especial cuando se hacían por primera vez, reafirmaban

1. En España uno de los trabajos pioneros en el estudio de la imagen asociada al poder fue la exposición *Reyes y Mecenas* celebrada en Toledo en 1992. Sobre la exposición y sus conclusiones ver: MARGARITA ESTELLA MARCOS: *Reyes y mecenas: los Reyes Católicos, Maximiliano I, los inicios de la casa de Austria en España* (cat.-exp.), CSIC; Madrid, 1992.



Fig. 1. *Crónicas de Jean Froissart. Entrada de la reina Isabel de Baviera en París en 1389.* Miniatura ca. 1470/72. BL Harley 4379. The British Library (Inglaterra)

el poder por encima de los propios actos de coronación, u otras proclamaciones, ratificando a través de fórmulas de representación la legitimidad de las monarquías.²

El ritual establecido para este tipo de acontecimientos, ajustado a un cuidado protocolo, fue ganando complejidad y significado político.³ De una

2. ROSANA DE ANDRÉS DÍAZ: «Las entradas reales castellanas en los siglos XIV y XV, según las crónicas de la época», *En la España medieval*, 4 (1984), p. 47. La autora señala cómo estas entradas «aseguraban más su trono que la coronación».

3. ROY STRONG: *Arte y poder. Fiestas del renacimiento 1450-1650*, Alianza Editorial, Madrid, 1988 [1973], pp. 22-26. También insiste en esta idea de Andrés Díaz. *Ob. cit.*, *En la España medieval*, 4 (1984), pp. 47-62. El tema ha sido también trabajado en algunas de las ponencias desarrolladas en el Congreso Internacional de Arte e Historia. V Centenario de la llegada de la Reina Juana I a Tordesillas, Tordesillas, febrero, 2010 por: MARÍA CONCEPCIÓN PORRAS GIL, «El Arte de recibir: fiestas y fastos por una princesa» y JESÚS FÉLIX PASCUAL MOLINA, «Lujo y exhibición pública: el arte al servicio del poder en las recepciones a doña Juana y don Felipe», en Miguel Ángel Zalama Roríguez (dir.): *Juana I en Tordesillas: su mundo, su entorno, Ayuntamiento de Tordesillas*, Valladolid 2010, pp. 239-258 y págs. 305-324. Además en: MARÍA CONCEPCIÓN PORRAS GIL, «El poder estilizado. Entradas, fiestas y ademanes en la Castilla del siglo XVI». *Rev. Biblioteca*, 26 (2011), pp. 113-135. MARÍA CONCEPCIÓN PORRAS GIL: *De Bruselas a Toledo. El viaje de los archiduques Felipe y Juana*, Fundación Carlos de Amberes, Madrid, 2016. Y JESÚS FÉLIX PASCUAL MOLINA: *Fiesta y poder. La corte en Valladolid (1502-1559)*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 2013.

parte, la ciudad mostraba de manera alegórica su historia, su gobierno, la lealtad de sus gentes y el valor que estas otorgaban a sus leyes y fueros. De otra, los recién llegados, antes de entrar, debían expresar respeto a las tradiciones, leyes y principios de su «república». Todo era una suerte de estilización teatral, donde se expresaba y recordaba cuál era el lugar que cada uno ocupaba en el orden social.

La calidad de las entradas y su espectacularidad guardaban relación con la importancia de los lugares, el número de sus habitantes y su ritmo económico y cultural. Es cierto que había una serie de procedimientos formales que, con independencia de tamaño, riqueza y geografía, seguían esquemas parecidos. Sin embargo, a pesar de esta identidad, los resultados eran bien distintos.

El adorno de las fachadas mediante el tendido de paños no obtenía el mismo resultado colgando colchas, paños de lienzo o lencerías, que empleando para lo mismo paños gruesos de tapicería, o tapices con motivos florales o imágenes. Como tampoco era igual el tañido de grandes campanas que el de pequeñas, ni el volteo de las mismas desde un único campanario que de varios al unísono.

Matrices que iban perfilando el rango de las localidades y a los que se unían, en aquellas de cierta importancia, otras invenciones que reforzaban su identidad singular diferenciándola del resto. Se trataba de acciones más exclusivas que iban desde el plantado de estrados con personajes, cuadros, esculturas o autómatas, la presencia de ingenios mecánicos, dragones voladores, alardes, u otras acciones en las que cabían otros recursos entre los que se puede encontrar el fuego o el agua.

JUSTIFICACIÓN DEL ESTUDIO

Este estudio ha sido realizado en el marco del Proyecto de Investigación del Ministerio de Educación y Ciencia de España I+D+I HAR2010-16474 *Los tapices de los Reyes Católicos y Juana I. Las colecciones y su dispersión*. Proyecto que ha permitido, entre otros trabajos, el estudio de la Crónica de Viena y su traducción del francés medieval al castellano dando como resultado la publicación del libro *De Bruselas a Toledo. El viaje de los Archiduques Felipe y Juana*, publicado en 2016.⁴

La propuesta plantea la revisión del uso del agua y el fuego en las celebraciones de finales del siglo xv e inicios del xvi, tomando como referencia las diferentes entradas que tuvieron lugar en el largo viaje realizado por los archiduques de Austria, Felipe y Juana, en 1501-1502. Un periplo que, dada su transcendencia política, fue consignado en numerosas crónicas,

4. PORRAS GIL: *De Bruselas a Toledo*.

tanto Castellanas⁵ como Francesas⁶ y Flamencas,⁷ permitiendo observar en la narración de un mismo hecho diferentes puntos de vista. Por otra parte, el dilatado recorrido para salvar la distancia entre la ciudad de Bruselas y Toledo multiplica los ejemplos, ofreciendo una muestra variada que pone en nuestro conocimiento distinciones y analogías en la organización de tales acontecimientos.

Por último, he de subrayar que los ejemplos aquí tratados se circunscriben al transcurso de los archiduques por el reino de Francia, siendo tomados en su mayoría del Codex Vindobonenensis Palatinus 3410, conservado en la Oesterreichische Nationalbibliothek de Viena, y conocido comúnmente como Crónica de Viena, pues como se ha señalado, esta fuente, prolija en detalles y descripciones de extraordinario valor para la Historia del Arte, ha sido objeto de mi anterior estudio.

EL PROTOCOLO DEL RECIBIMIENTO

Como se ha indicado, los recibimientos seguían un protocolo bastante homogéneo, lo que no impedía la presencia de matices importantes leídos a través de la calidad de los adornos, el rigor y uniformidad del cortejo que acompañaba la visita, el número de recibimientos previos a la llegada a las

5. LORENZO DE PADILLA: *Crónica de Felipe I, llamado el Hermoso*, en: MIGUEL SALVA y PEDRO SAINZ DE BARANDA: *Colección de Documentos inéditos para la Historia de España*, Tom. VIII, Imprenta de la Viuda de Calero, Madrid, 1846.

6. Crónicas como la de Luis XII, donde entre otras cuestiones aparece una descripción de la entrada de los archiduques en la ciudad de París, en: JEAN D'AUTON: *Chroniques de Louis XII par Jean d'Auton (2º Vol.)*, Société de l'histoire de France, París, 1889-1893, pp. 205-211. Las memorias de Robert III de La Marck, señor de Fleuranges, que refiere dicho viaje aún cuando en 1501 únicamente tenía 10 años de edad. ROBERT DE LA MARCK: *Mémoires du maréchal de Florange, dit le jeune aventureux*. Publicado por: ROBERT GOUBAUX y PIERRE ANDRÉ LEMOISNE, 2 vols., Société de l'histoire de France, 2 vols., 1913-1924. También el interesante manuscrito *Voyage en France et réception à Blois de Philippe le Beau et de Jeanne de Castille*, publicado en 1649 por THÉODORE y DENIS GODEFROY y cuyo estudio por parte de Monique Chatenet y Pierre Gilles Girault, se recoge en el libro: MONIQUE CHATENET y PIERRE GILLES GIRAULT: *Fastes de cour. Les enjeux d'un voyage principlier à Blois en 1501*, Presses universitaires de Rennes, 2010.

7. En este sentido, el texto más divulgado es el manuscrito de Antonio de Lalaing, señor de Montigny, quien asiste a Felipe el Hermoso durante el viaje en calidad de chambelán. ANTONIO DE LALAING: *Primer Viaje de Felipe el Hermoso a España en 1501*. Esta relación fue recogida por Gachard e incluida en el tomo I de su *Colección de Viajes de los soberanos de los países Bajos*: LOUIS PROSPER GACHARD: *Collection des voyages des souverains des Pays-Bas*, 1, Bruselas, 1876. Posteriormente traducida y editada al castellano por García Mercadal, en: ANTONIO GARCÍA MERCADAL: *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, Aguilar, Madrid, 1952, pp. 433-548.

Otra memoria se encuentra en la crónica de Jean Molinet. Comparativamente se trata de un informe menos específico, al formar parte de una crónica general de los duques de Borgoña. Sin embargo, la importancia del hecho que dio lugar al viaje hace que el periplo quede consignado en el tomo V de la misma, completando la información aportada por Antonio de Lalaing. JEAN MOLINET: *Chroniques*, publicada por primera vez del manuscrito de la Biblioteca del Rey por Jean Alexandre Buchon, París 1828, Tom. V, en: *Collection des Chroniques Nationales Françaises*, Tom. XLVII, pp. 168-199.

Por último contamos con el manuscrito que se encuentra en la Biblioteca Imperial de Viena: CCCXC VIII Codex Ms. Nro 3410 (Hist. Prof. 623) *Reise des Erzherzogs: Philipp nach Spanien 1501*. En: JAN CHMEL: *Die Handschriften der K.K. Hofbibliothek in Wien*, Tom. II, Viena 1841, pp. 554-655.

puertas de la población y los entretenimientos específicos que enlazaban con las tradiciones comarcanas.

La ceremonia con un amplio recorrido temporal duraba varias horas, se iniciaba antes de llegar al recinto urbano, cuando el poder nobiliario, el religioso y el local, salían al encuentro del visitante para presentarle sus respetos, rendirle honores con saludos y discursos y, por último, acompañarlo hasta sus puertas.⁸ Pero era al traspasarlas cuando el festejo alcanzaba su plenitud envuelto en diferentes acciones que conjugaban lo representativo con lo sorprendente y festivo.

Este ambiente de celebración y fiesta es el que reproduce la narración recogida en la Crónica de Viena, y que como expresa su autor al inicio, da razón al texto. «Aquí he anotado los honores de Francia, y por doquiera que mi dicho señor ha pasado y los fuegos, festejos que se han hecho en los lugares y ciudades, e igualmente el número de las leguas».⁹

A nivel semántico, esta premisa recogiendo las intenciones del redactor de la crónica, nos revela una clave al especificar de forma desglosada: los honores que Francia les había rendido, y dentro de estos, las fiestas y fuegos. Tal y como aparece, el término «fuegos» se segrega de lo anterior, dejando implícito que guardando relación con la fiesta, obedecía a una entidad distinta. Así, en su literalidad significativa, nos indica que dichos «fuegos» constituían por sí un aspecto concreto y diferenciado de los actos habituales en las entradas: tañido de campanas, adorno de calles, tendido de tapices, o instalación de tablados, suponiendo por tanto, un factor de distinción positiva.

La palabra «fuego» o «fuegos» lleva a pensar con cierta unanimidad en su referencia al empleo de fuegos artificiales, lo que parece justificarse en algunas ciudades flamencas como Mons o Valenciennes, a las que doña Juana llegaba por primera vez. En ambos casos, crónicas como la de Jean Molinet, o Antonio de Lalaing, coinciden con el texto de Viena al destacar el empleo de este tipo de fuegos, demostrando la solemnidad y ambiente festivo que producían. Si bien

8. «Vino monseñor a alojarse a San Quintín, donde él hizo su entrada. Vino al encuentro de monseñor, fuera de la ciudad desde muy lejos para recibir a monseñor y recoger, festejar y para acompañarle, Monseñor de Ligny, bien acompañado por varios nobles de Francia, obispos y gentilhombres en gran cantidad, con todos sus arqueros vestidos con perpuntes dorados, que era muy digno de ver» [...] «Cuando monseñor de Ligny se acercó a monseñor, él hizo la reverencia a mi dicho señor y le hizo saber el recado que tenía de parte del rey de decirle: que él era muy bienvenido y que el rey deseaba mucho su llegada para hacerle buena acogida a él y a madame. Y que él hiciera en el reino como el rey haría en el suyo si viniera, o si allí se encontrara. Mi dicho señor lo abrazó y agradeció y luego el señor de Ligny se dirigió a madame donde le hizo lo mismo, y madame hizo muy dignamente el recibimiento y él se lo agradeció. Después hizo el honor a los nobles y gentilhombres, a las damas y damiselas y fue la acogida, tanto de una parte como de otra, tan bonita de ver, que maravilla el ver a monseñor hacer los agasajos que hacía a monseñor de Ligny y a los nobles de Francia y a dos obispos de Francia que el señor de Ligny traía en su acompañamiento. Así vinieron cabalgando y departiendo a la dicha ciudad de San Quintín» CCCXCVIII Codex Ms. PORRAS GIL: *De Bruselas a Toledo*, pp. 252-257.

A partir de estos primeros momentos todo quedaba expuesto y era objeto de lectura. Se medían las distancias el tiempo de los discursos así como el número de encuentros, que dependiendo el tamaño de las poblaciones iban de uno a tres.

9. CCCXCVIII Codex Ms. *Ob. cit.*, en: PORRAS GIL: *De Bruselas a Toledo*, pp. 248-249.

la crónica de Viena escribe escuetamente que se hicieron fuegos¹⁰ las otras dos relaciones completan el desarrollo de dichas bienvenidas desvelando que se trataba de *feux festoniens*, es decir de artificio.

La entrada «fuegos» vuelve a aparecer reiteradamente en la mayoría de las ciudades francesas, haciendo pensar al lector que, en tales casos, también se trató de juegos pirotécnicos semejantes a los vistos en los Países Bajos. En la relación correspondiente a San Quintín, primera localidad en su tránsito por Francia, se especifica:

Llegó también la procesión delante de mi dicho señor con la cruz y los estandartes y muchas antorchas todas encendidas, tocar de campanas en todas las iglesias y haciendo fuegos y triunfos dispuestos en cadalsos con personajes, en gran cantidad. Dragones volando en el aire y muchas otras cosas que dejo de escribir.¹¹

Un pasaje que la crónica de Antonio de Lalaing completa haciendonos saber «Y estaban las calles de dicha ciudad con colgaduras a su llegada y fueron hechos fuegos artificiales en las *encrucijadas y la historia de la leyenda de su patrono*».¹² Datos que a su vez obtienen su refuerzo en la crónica de Jean Molinet, dónde se habla de «*feus de joie*».¹³

Sin embargo, a pesar de dichas coincidencias, la locución «fuegos» genera importantes incertidumbres en otros pasajes semejantes al citado. En principio, no debemos olvidar que dicho término contenía una segunda acepción relativa al disparo de salvas, actividad recogida en los textos del momento como «hacer fuegos» o «tirar fuegos», y si bien en la crónica de Molinet la cita de «feus de joye», parece negar su cuestionamiento, en el caso del texto de Lalaing, consultado en la traducción castellana de García Mercadal¹⁴ la referencia a fuegos artificiales podría tratarse de un pequeño error de matiz al hacerse traslación de un idioma a otro.

Las dudas surgen cuando, en la siguiente sección, tras informarnos de cómo fueron acogidos por Madame de Vendôme en su casa, y antes de concluir con la distancia en leguas entre Ham y San Quintín, la crónica de Viena recapitula el recibimiento del siguiente modo:

Las calles tendidas de la ciudad, en dicho castillo con tapicerías y paños y se hicieron buenos fuegos, con mucho ruido, tirando y descargando buenos

10. En el caso de Mons: «La hermosa procesión, las calles adornadas con colgaduras, el tañer de las campanas, fuegos y triunfos hechos». Y en el de Valenciennes «Y estuvo madame y su cortejo esa noche en la ciudad de Valenciennes donde se le hizo gran fiesta y triunfos a su llegada; fuegos, calles tendidas y tañer de las campanas» CCCXCVIII Codex Ms. *Ob. cit.*, PORRAS GIL: *De Bruselas a Toledo*, pp. 248-251.

11. CCCXCVIII Codex Ms. *Ob. cit.*, en PORRAS GIL: *De Bruselas a Toledo*, pp. 254-255.

12. GARCÍA MERCADAL: *Viajes de extranjeros por España*, pág. 436.

13. «Et les rues de la ville furent tapissées; a sa venue Lón fit feus de joye, par les quarrefours furent faictes histoires de la légende de leur dit patron» Molinet. *Ob. cit.*, París, 1828, Tom. V, p. 170.

14. GARCÍA MERCADAL: *Viajes de extranjeros por España*, pp. 433-548.

ingenios; grandes culebrinas y otros cañones Y tocaban y repicaban las campanas.¹⁵

Es más que evidente que en este caso, inmediato cronológicamente al anterior, tales «fuegos» están vinculados al tiro de salvas, máxime al completarse indicando como para estas descargas se emplearon culebrinas y otros cañones. También es elocuente como con posterioridad a esta información, dichos «fuegos» descubren haber sido disparos de artillería llevados a cabo desde castillos, cubos o cercas de muralla.

A pesar de todo, el tema es difuso e incierto, pues en la mayoría de las ocasiones la escritura de estas crónicas no cuenta con calificativos o precisiones que permitan saber con certidumbre si se trató de fuegos de cañonería, o por el contrario de pirotecnias. Sucede en Noyon, Senlis, Poitiers, o incluso París,¹⁶ ciudades en las que es dudoso afirmar si los fuegos correspondieron al disparo de salvas, o por el contrario se trató de fuegos artificiales, ya que en su redacción el argumento queda impreciso.

Una cuestión que puede ayudar a perfilar el tema guarda relación con la hora en la que tuvieron lugar dichas entradas, pues no siendo noche aún, dichos «fuegos» no tendrían sentido de haber sido únicamente de artificio. Por otra parte, es de notar que el término «fuegos» suele ir siguiendo al tañido de campanas, lo que tal vez no fuera fruto de una simple enumeración inconsciente de asuntos, sino un orden deliberado para poner en relación valores sonoros complacientes a los oídos de la época.

Apoyando esta segunda posibilidad, el viaje consignado en la crónica de Viena revela, en localidades próximas a las anteriormente citadas, que los «fuegos» referidos eran salvas disparadas desde artillerías de gran porte. Menciones que aparecen por primera vez en la localidad de Compiègne, dónde se apunta literalmente que *se dispararon grandes fuegos*,¹⁷ repitiéndose tales menciones en Cadillac, afirmando que tiraron desde el castillo y la ciudad con grandes ingenios de pólvora.¹⁸ O en en Mont Marsan en la que dispararon desde las cercas y el castillo con grandes piezas de artillería.¹⁹

A diferencia de Flandes y puede que de algunas ciudades de Francia, el empleo de fuegos artificiales en las recepciones urbanas no estaba generalizado en Castilla. Una circunstancia que determinó a la reina doña Isabel a dictar unas pautas para aquellas poblaciones afectadas por los recibimientos. En ellas se disponía:

15. CCCXCVIII Codex Ms. *Ob. cit.*, en PORRAS GIL: *De Bruselas a Toledo*, pp. 258-259.

16. «Se hicieron fuegos, tocar y repicar campanas por todos los lados, que era un placer estar en París y ver lo que allí se hizo y el buen recibimiento que se ha hecho a monseñor y a madame» CCCXCVIII Codex Ms. *Ob. cit.*, en: PORRAS GIL: *De Bruselas a Toledo*, pp. 268-269.

17. «Las calles tendidas con tapicerías y paños, haciendo disparar los grandes fuegos y repicar sus campanas. De esta forma llegó monseñor a la casa del rey, que es muy bonita» PORRAS GIL: *De Bruselas a Toledo*, pp. 258-259.

18. PORRAS GIL: *De Bruselas a Toledo*, pp. 328-329.

19. PORRAS GIL: *De Bruselas a Toledo*, pp. 336-337.

Que las fiestas, y regozijos se celebren con la muestra posible de contento: excusando inuenciones de fuego [sic], que no podrán agradar a los Flamencos, y Alemanes, por ser tan ingeniosas las que se hazen en sus provincias.²⁰

La ordenanza excusando las invenciones de fuego fue seguida con puntualidad, pues en el caso castellano no existen menciones recurrentes, como sucede en el tránsito por Francia, a los términos «fuego» o «fuegos», aunque sabemos que en algunas ciudades como Vitoria se hicieron alardes militares previos a la entrada,²¹ o Burgos, donde se reseñan los fuegos lanzados desde una de las torres del palacio de los condestables para aumentar la algarabía de los juegos organizados delante de su fachada.²²

Desde nuestra actual perspectiva, es difícil comprender que pudiera satisfacer el empleo de pólvoras de otra forma que no fuese el lanzamiento de cohetes de artificio. Nos parece increíble que el ensordecedor ruido de un disparo con cañonería, a día de hoy más bien molesto, hubiera podido deleitar en otro tiempo. Sin embargo, gustaba el estruendo de cañonería mezclado con el tañido y volteo de las campanas, y son numerosas las apostillas que ponderan el enorme jaleo que impedía escuchar algo con nitidez, señalando que no se oía *ni gota*, o que había tanto ruido que *era maravilla*.

Tales impresiones son las que el autor de Viena precisa al llegar al castillo de Amboise, en compañía del rey de Francia, donde las descargas de artillería fueron tan numerosas y seguidas que hicieron desaparecer la fortaleza entre los humos, a la par que temblar la tierra.

Y cuando madame estuvo cerca de la ciudad ¡Dios sabe que celebración hicieron por su llegada!; dieciséis o dieciocho gruesas culebrinas descargaron [salvas], que parecía que todo había desaparecido y estaban en grandes y buenas habitaciones que parecía que la tierra temblara y que las casas crujieran.²³

También la presencia del fuego, aunque en este caso sin nombrarlo como tal, se entreteje en la crónica como elemento festivo y mecanismo para iluminar. Muchas de las recepciones tuvieron lugar cuando ya había anochecido, en otras, se hizo de noche en pleno tránsito por las calles, precisando en ambas circunstancias iluminación artificial. La presencia de antorchas, algo que no era frecuente en el día a día, subrayaba el carácter festivo de este tipo de acontecimientos, a la vez que mostraba la liberalidad de las villas y sus señores.

En Francia el primero en ser liberal fue el rey Luis XII al recibirlos en Blois disponiendo alrededor de la puerta del castillo un enorme número de antorchas encendidas, se dice que entre 36 o 40, para alumbrar a Felipe y a Juana.²⁴

20. DIEGO DE COLMENARES: *Historia de la insigne ciudad de Segovia*, 2v, Eduardo Baeza, Segovia, 1846.

21. CCCXCVIII Codex Ms. *Ob. cit.*, en: PORRAS GIL: *De Bruselas a Toledo*, pp. 374-375.

22. PORRAS GIL: *De Bruselas a Toledo*, pp. 400-401.

23. PORRAS GIL: *De Bruselas a Toledo*, pp. 300-301.

24. PORRAS GIL: *De Bruselas a Toledo*, pp. 282-283.



Fig. 2. Pedraza, Segovia. Con motivo del Concierto de las Velas, impresión de una calle alumbrada con luminarias

La ciudad de Poitiers también recibió con un gran número de antorchas encendidas,²⁵ y como ella Cadillac, Dax, Bayona y en Castilla, Fuenterrabía, Tolosa, Burgos, o incluso Segovia, en donde se puntualiza que no eran necesarias porque aún no era de noche y había suficiente luz.²⁶

Aparte de las antorchas, en algunas ciudades se recurrió al empleo de luminarias haciendo que las calles contasen con luces adicionales que permitían ver con claridad todo el transcurso. Las luminarias creaban un ambiente de fantasía, las fachadas brillaban por la acción de faroles y velas dispuestas en los alféizares de las ventanas o en las márgenes de la línea de las fachadas, llegando incluso a colocarlas en lo alto de los campanarios, o recorriendo los límites de las arquitecturas más significativas de la ciudad.

En Burgos se nos dice que las casas se habían adornado con luces dentro y fuera de las mismas, también se habían dispuesto faroles encendidos en las calles y en lo alto de estas, a intervalos, colgaban linternas de papel en cuyo interior ardían llamas. Se cuenta además que las torres de la catedral parecían estar «ardiendo, por los muchos faroles que había en alto y bajo», llenando de luz las calles.²⁷

Las múltiples referencias que el cronista de Viena hace sobre los modos de procurar luz artificial deben alertarnos sobre la importancia que tenía alumbrar la noche. En este sentido, muchos de los detalles en los que se pone

25. «Hubo tantas antorchas en las calles y al lado de monseñor que es maravilla, y comenzó dicha entrada a las cuatro del mediodía y duró, que antes que monseñor fuese a sus aposentos, eran más de las siete de la tarde». PORRAS GIL: *De Bruselas a Toledo*, pp. 312-313.

26. «Y había muchas antorchas, pero no hubo necesidad, porque había mucha claridad». PORRAS GIL: *De Bruselas a Toledo*, pp. 448-449.

27. «Las calles estaban tendidas de tapicerías muy ricas y de muy buenos tapices y en cada casa había velas y en el medio de las calles había, de doce en doce casas, linternas de papel dentro de las cuales giraban como danzas bestiales y otras cosas colgadas a lo largo de las calles las cuales son muy estrechas [...] igualmente, el campanario de la dicha iglesia parecía estar totalmente ardiendo por los muchos faroles que había en alto y bajo, de tal forma que había mucha claridad en las calles». PORRAS GIL: *De Bruselas a Toledo*, pp. 390-393.

atención antes de valorar la calidad de un aposentamiento, o de un castillo en general eran las velas, los antorcheros encendidos, o las antorchas que estaban dispuestas en la entrada. Este es un dato que aparece en Blois, donde se expone la gran cantidad de antorchas que el rey había dispuesto y que se repite en Cadillac, feudo del conde de Candale, quien había ordenado aclarar el camino que conducía al castillo con antorchas y velas y como fuera y dentro de este había faroles encendidos que iluminaban por todas partes.²⁸

EL AGUA. DE LA UTILITAS A LA VENUSTAS

La calidad de un castillo y, por tanto, el aprecio que del mismo se tenía respondía a diferentes premisas. Una de las más avaladas es que contara con grandes parques o jardines, en los que, como hecho habitual, hubiera zonas de bosque para prácticas cinegéticas y estanques o ríos con abundante agua.²⁹

Un arquetipo próximo al citado por Filarete en su tratado de arquitectura³⁰ que era el que había venido desarrollándose a lo largo de la Edad Media y que intersectaba el bosque con el jardín y las actividades cinegéticas, consiguiendo a partir de estos factores un entorno placentero.

Así, por ejemplo, del castillo de Madame de Angulema en Cognac se ponderan sus jardines y cotos de caza, observando que en estos había un vivero con carpas y lucios, algunos de los cuales fueron ofrecidos a los visitantes para su comida, así como una casa de recreo desde la que podían contemplarse los viveros y las aves del río.³¹ En Amboise se indica que había un bonito jardín del que se dice que era «un paraíso en este mundo, con buen aire y buenas aguas». ³² Del Palacio del Louvre, que «es hermosa casa, residencia del rey y asentada sobre el agua que pasa por delante». ³³ Obsevación semejante a la que hace de la casa que tenía monseñor de Candale en la ciudad de Langon: «una bonita casa de recreo donde el agua pasaba delante de las ventanas y los barcos diariamente». ³⁴

28. PORRAS GIL: *De Bruselas a Toledo*, pp. 334-335.

29. No aparecen en este texto, ni en otros que ilustran este viaje, citas a fuentes con agua burbujeante, ni a esculturas o grupos escultóricos formando parte de cascadas u otros ingenios en los que interviene el agua. Lo que lleva a afirmar que tales ingenios de agua corresponden a cronologías un poco más avanzadas y que el tipo de parque o jardín construido en la Baja Edad Media no intervino ni ordenó demasiado la naturaleza. Por el contrario, se complació en integrarla tal y como se presentaba, como mucho se limitó a incluir estanques que, como criaderos de peces, proporcionaban pescado fresco, o jaulas y palomares que procuraban una provisión segura en las cocinas.

30. Ver: PILAR PEDRAZA MARTÍNEZ: *Antonio Averlino «Filarete», Tratado de Arquitectura*, Ephialte, Vitoria, 1990, pp. 207-211 y 262-263.

31. «Hay dentro de dicho parque un vivero o estanque donde hay grandes lucios y grandes carpas con las que monseñor y madame fueron allí servidos, así como los otros grandes señores y grandes maestros». CCCXCVIII Codex Ms. *Ob. cit.*, en PORRAS GIL: *De Bruselas a Toledo*, pp. 318-319.

32. «El más bonito jardín que yo viera jamás, y la más bella vista que se extiende, muy por llano entre siete y diez leguas a lo lejos y hermosos grandes ríos. Es un paraíso en este mundo, con buen aire y buenas aguas». PORRAS GIL: *De Bruselas a Toledo*, pp. 302-303.

33. PORRAS GIL: *De Bruselas a Toledo*, pp. 268-269.

34. PORRAS GIL: *De Bruselas a Toledo*, pp. 334-335.



Fig. 3. Vista de Cognac, puerta de acceso a la villa y castillo desde el río. Impresión de un gran río a su paso por una villa con barcazas navegando por él

El Louvre, como la casa de Langon, se asomaban a grandes ríos, el Sena y el Garona respectivamente, destacados a lo largo del relato al no poder vadearse, precisando para atravesarlos la asistencia de barcas manejadas a remo.

En Chastillon se habla por primera vez de estos enormes ríos, resaltando que las barcas formaban parte de su paisaje, y que servían para transportar mercancías, haciendo de las aguas un mecanismo de comunicación entre diferentes poblaciones.

El escaso hábito en la utilización de río como vía de tránsito, confería a la navegación fluvial cierta cualidad recreativa. Felipe el Hermoso fue invitado a visitar una población cercana a Langon paseando por el río.³⁵ Las barcas empleadas para estos menesteres podían ser piezas de parada cuya única finalidad era el disfrute y la ostentación, o barcazas más humildes dedicadas al transporte o la pesca.

Aderezar un barco podía conseguirse en poco tiempo. Simples intervenciones como pintar el casco y los remos con colores brillantes y dorados, cubrir la cubierta con tapicerías, colgar gallardetes y banderas, o disponer doseles para cubrir a los viajeros, obraban el milagro convirtiendo una vulgar trainera en un objeto de representación llamativo.

35. PORRAS GIL: *De Bruselas a Toledo*, pp. 334-335.

Precisamente, la entrada en Bayona, una de las más espectaculares, tuvo como escenario el agua, al llegar la comitiva a través del Garona con la asistencia de barcos. Tan sorprendente entrada asombra aún más al saber que no había sido prevista, pues la planificación previa contemplaba el ingreso por tierra de forma semejante a lo visto en otras ciudades. Pero llegados a Bayona, las circunstancias obligaron a improvisar soluciones que permitieran la acogida de forma vistosa y adaptada al protocolo.

La travesía de los archiducos por Francia había resultado dura e incómoda. Viajar a finales del otoño y en pleno invierno fue complicado, apuntándose en ciertas jornadas que hacía frío, que llovía, que nevaba, o que el día era desapacible con viento y frío. Todo ello fue difícil, pero nada comparable a las fuertes lluvias e inundaciones que sufrieron en Tartas, y que afectaron a toda la región.

Hasta tal punto subieron las aguas, que hubieron de desalojar a los caballos de las cuadras, ante el riesgo de que estos muriesen ahogados,³⁶ y el tránsito entre casa y casa no podía hacerse sin la ayuda de barcas.³⁷ Viajar en esas condiciones era imposible, como así se demostró. Doña Juana hubo de buscar refugio en un pequeño pueblo, mientras el archiduque hubo de ser trasladado por el río a Dax, dónde se alojó.³⁸

La solución aplicada en el caso de don Felipe se demostró operativa y brillante, por lo que de nuevo fue determinante a la hora de salvar la distancia entre Dax y Bayona, trayecto que también contó con el socorro de las cuatro barcazas del día anterior.

Pero, ¿cómo habían conseguido hacer de unas traineras unas barcas de aparato para acoger a un príncipe? El texto es claro al respecto, informando que se habían tapizado y cubierto, haciéndolas parecer casas.³⁹ La solución pasaba por disponer en el centro, una estructura liviana para tender en ella tapicerías que conformasen un entoldado segregado del resto de la embarcación.

No contamos con datos concretos o restos materiales que nos permitan reconstruir sin margen de error la forma cobrada tras su aparejo. Sin embargo, un poco más adelante, y en relación al trayecto realizado hasta Bayona, se insiste en que «estaban hechos como castillos» y cómo aquí se habían colocado los músicos de monseñor e ingenios para disparar pólvora.⁴⁰

36. PORRAS GIL: *De Bruselas a Toledo*, pp. 340-341.

37. PORRAS GIL: *De Bruselas a Toledo*, pp. 338-351. No solo la Crónica de Viena recoge las inundaciones. Lalaing puntualiza la magnitud de las mismas que desde hacía cien años no habían sido tales, esto decían los habitantes y era preciso ir de un alojamiento a otro por barcas en la ciudad. GARCÍA MERCADAL: *Viajes de extranjeros por España*, p. 444.

38. «Madame fue por otro camino para ir directa a Bayona, pero hubo de alojarse en un pueblo». Y sobre Felipe: «Monseñor no podía ir a la ciudad de Dax de no ser por barco, porque la comarca estaba toda anegada, pero los señores de Bayona allí habían provisto cuatro bonitas y grandes barcazas muy bien dispuestas de remos e ingenios y cubiertas de tapicerías que diríanse casas, y era muy bonito verlas en el agua». CCCXCVIII Codex Ms. *Ob. cit.*, en: PORRAS GIL: *De Bruselas a Toledo*, pp. 340-341.

39. PORRAS GIL: *De Bruselas a Toledo*, pp. 340-341.

40. PORRAS GIL: *De Bruselas a Toledo*, pp. 340-341.



Fig. 4. *Crónicas de Jean Froissart*, Ricardo II sometiendo a los rebeldes en 1381; barco real. Miniatura ca. 1470/72. BNF 2644 f. 154v. Biblioteca Nacional, París (Francia)

Lo más próximo a estas descripciones y lo que nos permite imaginar los prototipos referidos, es una miniatura fechada en el último tercio del siglo XV c. 1483, que ilustra un pasaje de las *Grandes crónicas de Francia e Inglaterra* de Jean Froissart, en la que pueden verse unos barcos en cuyo interior se han dispuesto una especie de estructuras abovedadas de madera cubiertas con tapices que nos recuerdan casas o si se quiere castillos como los que la *Crónica de Viena* menciona.

El desfile con dichas barcas por el río Garona sin duda fue imponente, teniéndose los diferentes encuentros con las autoridades, nobleza e instituciones locales, dentro del mismo río, en otras barcas de remo aparejadas de forma parecida. Se nos informa que en la navegación avistaron en las riberas un castillo y como el señor de este, salió en una barca aparejada para mostrar sus respetos a don Felipe. Le agasajó con una buena comida a base de pescado,

lucios y carpas, y al despedirse, desde su barca provista con gruesas piezas de artillería, comenzó a disparar mostrando alegría por la llegada de monseñor.⁴¹

Del mismo modo, las barcas de las legaciones locales al aproximarse para acompañar la llegada del archiduque procedieron con disparos de honor. Se disparaba desde las barcas que llegaban y desde las cuatro barcazas que componían el séquito del futuro príncipe consorte de Castilla. A estas salvas las acompañaban los gritos acompasados de los remeros y la música de los trompetas de monseñor, porque la ciudad se esforzó en encontrarlos y disponerlos en los castilletes que habían levantado dentro de los barcos.⁴²

Más tarde llegaría Juana, que viajaba con enorme dificultad por los caminos, subiendo a la barca de su esposo para acompañarlo en esta entrada fluvial a la ciudad de Bayona. De esta forma, la versatilidad del agua permitió una de las entradas más singulares y vistosas del viaje, consiguiendo hacer «de la necesidad virtud». Necesidad que se recoge en el desembarco, donde la estrechez del muelle no permitía un atraque cómodo, preparando para poder llegar desde el agua hasta las calles una pasarela, atando varias barcas y disponiendo sobre las mismas tablazones; pero esta precariedad tapada con alfombras y flanqueada a ambos lados con antorchas y fanales añadió esplendor al suceso.⁴³

Es un hecho que la singularidad de los cursos de agua, aunque estos fueran naturales, formó parte del divertimento cortesano. En tales casos, aportaban una escenografía singular que permitía a las gentes tomar conciencia del poder desde otro punto de vista. Las aguas se llenaban de colorido al deslizarse por ellas barcos engalanados conformando auténticas cabalgatas festivas.

Otras celebraciones posteriores aprovecharon los cursos fluviales para exaltar la imagen de sus reyes. Felipe II hizo en 1570 una entrada triunfal en Sevilla junto a su cuarta esposa, Ana de Austria, por el Guadalquivir. Una imagen que desarrollaba un estudiado mecanismo de propaganda, pues el monarca aparecía en la ciudad por la misma ruta por la que llegaban las riquezas ultramarinas.⁴⁴

41. «Y en cuanto el dicho caballero volvió a entrar en su dicha barcaza, los ingenios que había en ella comenzaron a tirar buenos golpes que era maravilla e inmediatamente aquellos del castillo y de las barcas de monseñor igualmente, que no se oía ni gota y tomó monseñor gran placer y así pasó monseñor el tiempo al atravesar el gran río». PORRAS GIL: *De Bruselas a Toledo*, pp. 346-347.

42. «Habían hecho tanto, que se habían hecho con las trompetas de monseñor y otros instrumentos como cornetas y otros para tenerlos en sus barcos, que estaban hechos como castillos y encima estaban los trompetas y músicos de monseñor que hicieron lo posible por sonar y tocar. Y cuando los señores hubieron hecho la reverencia» [...] «Monseñor les agradeció, y acto seguido, descargar los ingenios y tirar de todos los lados; los trompetas tocar, los cornetas hacer sus deberes, y los instrumentos, que parecía estar en el paraíso». PORRAS GIL: *De Bruselas a Toledo*, pp. 346-349.

43. «Debido a la estrechura por donde ellos debían pasar había varios barcos grandes unidos que estaban muy bien arreglados con fanales encendidos e ingenios, los cuales tiraron bonitos golpes y con largueza, de alegría por la llegada de monseñor y madame y tiraban con buenos ingenios que las dichas barcazas temblaban por encima del agua y al descender de dicha agua, que se había apoderado de la ciudad, porque la dicha ciudad de un lado estaba toda anegada por las dichas aguas que estaban muy crecidas». PORRAS GIL: *De Bruselas a Toledo*, pp. 348-349.

44. CONSUELO GÓMEZ LÓPEZ: «El gran teatro de la corte: Naturaleza y artificio en las fiestas de los siglos XVI y XVII», *Espacio Tiempo y Forma, serie VII, Hª del Arte*, 12, (1999), pp. 199-200. Cfr. JUAN DE MAL LARA: *Recibimiento que hizo la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla a la C.R.M. del Rey D. Felipe N. S., Sevilla, 1570*. (Ed. de M. Bernal Rodríguez, Sevilla, 1992), pp. 67-72.

Unos años antes, en 1565, el mismo rey, pero en esa ocasión junto a su tercera esposa, Isabel de Valois, fue agasajado con una navegación lúdica en Bayona, ciudad que casi cincuenta años antes había transportado a su abuelo, Felipe el Hermoso, desde Dax. Sin embargo, en esta ocasión la galera en la que navegaban había sido construida ex profeso, adornada con: ventanas, corredores y torres a modo de chapiteles con flores de lis y banderas, y desde la que podían observarse otras fantasías y artificios montados para la ocasión como una ballena que arrojaba vino a una tortuga en la que iban Neptuno y seis ninfas que comenzaron a cantar al paso.⁴⁵

PEQUEÑA RECAPITULACIÓN

La literatura recogida en las crónicas y narraciones de viaje, contiene como aporte primordial para la Historia del Arte la mirada interesada del escritor, que también es la mirada de su época. Muchos temas, que hoy nos parecen irrelevantes, aparecen minuciosamente tratados, y otros muchos que damos por importantes, son omitidos. Es esta diferente forma de mirar la que debe alertarnos sobre la inversión de muchas de las cuestiones que creemos que siempre se entendieron y significaron lo mismo.

La Crónica de Viena nos enseña alguna de estas apreciaciones que afectaron a la experiencia estética, puesta en función de lo que en ese momento pudo entenderse como «arte», objetos o procesos destinados a generar una imagen estilizada del poder. Diferencias que comienzan con la integración de elementos variados y acciones para construir un ambiente placentero que nos lleva a pensar que su idea de arte no se circunscribía a ningún objeto concreto disociado del resto, sino a la interacción de múltiples artefactos y producciones.

Centrados en la fiesta, como máxima expresión de lo anterior, el empleo y presencia del agua y el fuego, poco tienen que ver con lo que posteriormente harán los siglos del barroco. Aquí la interpretación parte de una sensibilidad aún medieval, entendiendo ambos elementos desde premisas funcionales ajenas al artificio ulterior.

En el caso del agua, no vamos a encontrarlo en relación con ingenios hidráulicos, fuentes escultóricas, o acequias y canales, destinados a decorar o sonar en una naturaleza artificiosa. Contrariamente, el modelo que aquí se recoge de jardín o parque carece de innecesarias fantasías, manteniendo una continuidad absoluta con lo natural. Se entiende como bosque, pues aún cuando se haya plantado por mano humana, este respeta su naturaleza salvaje. No se busca lo exótico, las especies son originarias de la zona, y el parque se comporta como un coto para cazar en el que corren libremente corzos, jabalíes garzas y otras especies cinegéticas, en clara diferencia con lo que serán los

45. GÓMEZ LÓPEZ: «El gran teatro de la corte», pp. 199-200.

jardines posteriores con vegetaciones geométricas, podas extravagantes que dan a la copa de los árboles forma de pájaro, castillo o cualquier otra fantasía, y fuentes llamativas que trazan artificiosos recorridos de agua.

En este registro, el agua no altera su lógica, respetando los cursos naturales y permitiendo, como única mudanza, su recogida en albercas o estanques con un propósito práctico: servir de reservorio o de vivero piscícola. Sin embargo, no debe entenderse este rigor práctico como una falta de interés por este elemento, sino como un modelo diferente de valoración. Se aprecia la pureza de las aguas, la calidad del aire, pero se aprecia en su propia condición.

Se admiran las casas de recreo que abren sus ventanas a los ríos permitiendo pescar desde el interior; sobrecogen los ríos caudalosos y se pondera la navegación por sus aguas. El paseo en barca es un divertimento, pero el río únicamente presta la escenografía. Serán las barcas adornadas los elementos que sirven para proyectar desde la lejanía una imagen magnificente de poder. Así, el agua, o el fuego, no serán sino aditamentos que contribuyen a destacar una razón superior en la que se engranaba la música, el número de personas que hacía el cortejo, la indumentaria de estas y en la mayoría de los casos el disparo de fuegos con grandes piezas de artillería.

Todo ello mostraba potestad, magnanimidad y grandeza en una mezcla desmedida en la que los colores vivos, los oropeles, las maquinarias sorprendentes, las luces de velas y antorchas, el tañido de las campanas, los toques de las trompetas y tambores, la algarabía de las gentes, y las salvas que provocaban un ruido ensordecedor, tejían una atmósfera fantástica que en la percepción de esas gentes de fines de la Edad Media era «como estar en el paraíso».

BIBLIOGRAFÍA

- CHATENET, PIERRE GILLES y GIRAULT, MONIQUE: *Fastes de cour. Les enjeux d'un voyage princier à Blois en 1501*, Presses universitaires de Rennes, 2010.
- CHMEL, JAN: *Die Handschriften der K.K. Hofbibliothek in Wien*, Tom. II, Viena 1841, pp. 554-655.
- D'AUTON, JEAN: *Chroniques de Louis XII par Jean d'Auton (2.º Vol.)*, Société de l'histoire de France, París, 1889-1893, pp. 205-211.
- DE ANDRÉS DÍAZ, ROSANA: «Las entradas reales castellanas en los siglos XIV y XV, según las crónicas de la época», *En la España medieval*, 4 (1984), pp. 47-32.
- DE COLMENARES, DIEGO: *Historia de la insigne ciudad de Segovia*, 2v, Eduardo Baeza, Segovia, 1846.
- DE LALAING, ANTONIO: «Primer Viaje de Felipe el Hermoso a España en 1501», en PROSPER GACHARD, LOUIS: *Colección de los viajes de los soberanos de los Países Bajos*, tomo 1, F. Havez, Bruselas, 1876.
- DE MAL LARA, JUAN: *Recibimiento que hizo la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla a la C.R.M. del Rey D. Felipe N. S., Sevilla, 1570*, Edición de M. Bernal Rodríguez, Sevilla, 1992, pp. 67-72.

- DE PADILLA, LORENZO: *Crónica de Felipe I, llamado el Hermoso*, en MIGUEL SALVA y PEDRO SAINZ DE BARANDA: *Colección de Documentos inéditos para la Historia de España*, Tomo VIII, Imprenta de la Viuda de Calero, Madrid, 1846.
- ESTELLA MARCOS, MARGARITA: *Reyes y mecenas: los Reyes Católicos, Maximiliano I, los inicios de la casa de Austria en España* (cat.-exp.), CSIC; Madrid, 1992.
- GARCÍA MERCADAL, ANTONIO: *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, Aguilar, Madrid, 1952. pp.433-548
- GÓMEZ LÓPEZ CONSUELO: «El gran teatro de la corte: Naturaleza y artificio en las fiestas de los siglos XVI y XVII», *Espacio Tiempo y Forma, serie VII, Hª del Arte*, 12, (1999), pp. 199-200.
- GOUBAUX, PIERRE y LEMOISNE, ROBERT ANDRÉ: *Mémoires du maréchal de Florange, dis le jeune aventureux*, 2 vols, Sociéte de l'histoire de France, 2 vols., 1913-1924.
- PASCUAL MOLINA, JESÚS FÉLIX: «Lujo y exhibición pública: el arte al servicio del poder en las recepciones a doña Juana y don Felipe», en MIGUEL ÁNGEL ZALAMA RORÍGUEZ (dir.): *Juana I en Tordesillas: su mundo, su entorno, Ayuntamiento de Tordesillas*, Ayuntamiento de Tordesillas, Valladolid, 2010, pp. 305-324.
- *Fiesta y poder. La corte en Valladolid (1502-1559)*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 2013.
- PEDRAZA MARTÍNEZ, PILAR: *Antonio Averlino «Filarete»*, *Tratado de Arquitectura*, Ephialte, Vitoria, 1990.
- «El Arte de recibir: fiestas y faustos por una princesa», en MIGUEL ÁNGEL ZALAMA RORÍGUEZ (dir.): *Juana I en Tordesillas: su mundo, su entorno, Ayuntamiento de Tordesillas*, Ayuntamiento de Tordesillas, Valladolid, 2010, pp. 239-258.
- «El poder estilizado. Entradas, fiestas y ademanes en la Castilla del siglo XVI». *Rev. Biblioteca*, 26 (2011), pp 113-135.
- *De Bruselas a Toledo. El viaje de los archiduques Felipe y Juana*, Fundación Carlos de Amberes, Madrid, 2016.
- PROSPER GACHARD, LOUIS: *Collection des voyages des souverains des Pays-Bas*, 1, Bruselas, 1876.
- STRONG, ROY: *Arte y poder. Fiestas del renacimiento 1450-1650*, Alianza Editorial, Madrid, 1988.